

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

# FILOSOFIA

Y

# LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD  
DE FILOSOFIA Y LETRAS

# 31

JULIO - SEPTIEMBRE

1948

IMPRESA UNIVERSITARIA

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**Rector:**

**LIC. LUIS GARRIDO**

**Secretario General:**

**LIC. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**Director:**

**DR. SAMUEL RAMOS**

# FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA  
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR - FUNDADOR:

*Eduardo García Máynez*

SECRETARIO:

*Juan Hernández Luna*

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71  
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país . . . . .	\$7.00
Exterior . . . . . dls.	2.00
Número suelto . . . . .	\$2.00
Número atrasado . . . . .	\$3.00

## Sumario

### ARTICULOS

	Págs.
Oswaldo Robles . . . . .	<i>El perfil académico y la doctrina filosófica de Fray Alonso de la Vera Cruz</i> . . . . . 9
Guillermo Francovich . . . . .	<i>Valery y Kierkegaard</i> . . . . . 27
José Almoina . . . . .	<i>En torno a Saavedra Fajardo</i> . . . . . 85
Juan Hernández Luna . . . . .	<i>La imagen de América en José Vasconcelos</i> . . . . . 101
Arturo Arnáiz y Freg . . . . .	<i>Presencia y significación de México dentro de la vida de Occidente</i> . . . . . 113
Vicente Gaos . . . . .	<i>Pro Cicerone</i> . . . . . 127

### RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Juan David García Bacca . . . . .	<i>Religions Philosophie auf geschichtlicher Grundlage.</i> (Othmar Spann.) . . . . . 135
-----------------------------------	---

	Págs.
Rafael Moreno M. . . . .	<i>La introducción de la filosofía moderna en México.</i> (Bernabé Navarro.) . . . . . 137
Juan Hernández Luna . . . . .	<i>Tratados.</i> (Juan Benito Díaz de Gamarra.) . . . . . 142
Juan David García Bacca . . . . .	<i>Crisis y porvenir de la ciencia histórica.</i> (Edmundo O'Gorman.) 144
Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras . . . . .	<i>J. H. Luna</i> . . . . . 147
Notas y noticias de América . . . . .	<i>R. H. Valle</i> . . . . . 151
Publicaciones recibidas . . . . .	. . . . . 167
Registro de revistas . . . . .	. . . . . 171

## LA IMAGEN DE AMERICA EN JOSE VASCONCELOS

América encontró en José Vasconcelos uno de sus más grandes profetas. Inspirado en la leyenda de la Atlántida, que Platón relata en el *Timeo* y en el *Critias*, Vasconcelos construye una de las más originales y sugestivas teorías sobre el destino del Continente Americano. Esta teoría se expone en el prólogo de *La raza cósmica*, publicada en 1925, y en algunas de las conferencias que forman el volumen de la *Indología*, aparecida en 1927.

Siendo Ministro de Educación, Vasconcelos trató de dar a su teoría de *La raza cósmica* una expresión arquitectónica, construyendo para ello el actual edificio de la Secretaría de Educación Pública de México. "Sin elementos bastantes para hacer exactamente lo que deseaba —escribe—, tuve que conformarme con una construcción renacentista española, de dos patios, con arquerías y pasarelas, que tienen algo de la impresión de un ala. En los tableros de los cuatro ángulos del patio anterior hice labrar alegorías de España, de México, Grecia y la India, las cuatro civilizaciones particulares que más tienen que contribuir a la formación de la América latina. En seguida, debajo de estas cuatro alegorías, debieron levantarse cuatro estatuas de piedra de las cuatro grandes razas contemporáneas: la Blanca, la Roja, la Negra y la Amarilla, para indicar que la América es hogar de todas, y de todas necesita. Finalmente, en el centro debía erigirse un monumento que en alguna forma simbolizara la ley de los tres estados: el material, el intelectual y el estético. Todo para indicar que, mediante el ejercicio de la triple ley, llegaremos en América antes que en parte alguna del globo a la creación de una raza hecha con el tesoro de todas las anteriores, la raza final, la raza cósmica." <sup>1</sup>

¿En qué consiste esta teoría de la raza cósmica de la que todo el mundo habla, pero que en realidad muy pocos hoy en día se toman la molestia de leer y meditar?

a) *La hipótesis de la Atlántida*

Nuestros padres europeos, dice Vasconcelos, inventaron la ficción de que América es un continente nuevo; pero geólogos autorizados opinan que existen en él algunas de las más antiguas zonas del mundo. "La masa de los Andes es, sin duda, tan vieja como la que más del planeta. Y si la tierra es antigua, también las trazas de vida y de cultura humana se remontan a donde no alcanzan los cálculos. Las ruinas arquitectónicas de mayas, quechuas y toltecas legendarios, son testimonio de vida civilizada anterior a las más viejas fundaciones de los pueblos del Oriente y de Europa." Geológica y tradicionalmente es, pues, América un continente antiguo.

Si las más recientes exploraciones científicas comprueban la antigüedad del continente americano, es evidente que no se pueden aceptar las lucubraciones de geólogos "que ponen el origen del hombre en la Patagonia, una tierra que desde luego se sabe es de formación geológica reciente". Tampoco se puede aceptar la "hipótesis de las emigraciones de un continente a otro por medio de puentes desaparecidos".

Si estas opiniones no satisfacen, hay que ensayar una nueva explicación de nuestro continente, "no con fantasía de novelista", pero sí con una intuición que se apoye en los datos de la historia y la ciencia. He aquí esa nueva explicación que nos da Vasconcelos.

América forma parte de la Atlántida, el continente desaparecido hace millares de años. Aquí la raza de los atlantes desarrolló una gran civilización, que prosperó y luego decayó. Huellas de ella "están aún visibles en Chichén-Itzá y en Palenque y en todos los sitios donde perdura el misterio atlante". Después de un extraordinario florecimiento, esta civilización entró en silencio y "fué decayendo hasta quedar reducida a los menguados imperios azteca e inca, indignos totalmente de la antigua y superior cultura". Con la decadencia de los atlantes, la civilización se "trasladó a otros sitios y cambió de estirpes", engendrando las cuatro razas del mundo: la del negro, la del indio, la del mongol y la del blanco, y produciendo las cuatro etapas de la cultura que Vasconcelos llama "preuniversal" y que son: la que "deslumbró en Egipto"; la que floreció en la India y en el Indostán; la que "creó la cultura helénica", y la que, partiendo de Grecia, fundó la "civilización occidental o europea, la civilización blanca".

Tanto la raza negra como la india y la mongólica, tuvieron su época de poderío y se creyeron llamadas a predominar sobre las otras, pero su predominio fué temporal. La raza blanca, después de organizarse en Europa, se ha convertido en invasora del mundo y también se ha creído llamada a predominar; pero su predominio será también temporal. Sin embargo, la raza blanca tiene una misión distinta de las que tuvieron las razas precedentes: su misión ha consistido en servir de puente entre Europa y las playas olvidadas del continente americano, en "iniciar la reincorporación del mundo rojo a las modalidades de la cultura preuniversal", en poner al mundo en "situación de que todos los tipos y todas las culturas puedan fundirse", en poner las bases materiales y morales para la "unión de todos los hombres en una quinta raza universal, fruto de las anteriores y superación de todo lo pasado".

Pero no fué la raza blanca europea en conjunto la encargada de cumplir esta misión trascendental, sino que correspondió a dos de sus tipos más fuertes y más disímiles: al español y al inglés, al castellano y al británico, o sea a latinos y sajones. Desde los primeros tiempos del descubrimiento y la conquista ambos tipos iniciaron este nuevo período de la historia, colonizando, poblando, trasplantando la cultura y estableciendo las bases de la nueva etapa de la historia en el hemisferio nuevo.

"Los llamados latinos, poseedores de genio y arrojo, se apoderaron de las mejores regiones, de las que creyeron más ricas, y los ingleses, entonces, tuvieron que conformarse con lo que les dejaban gentes más aptas que ellos. Ni España ni Portugal permitían que a sus dominios se acercase el sajón, ya no digo para guerrear, ni siquiera para tomar parte en el comercio. El predominio latino fué indiscutible en los comienzos. Nadie hubiera sospechado, en los tiempos del laudo papal que dividió el Nuevo Mundo entre Portugal y España, que unos siglos más tarde, ya no sería el Nuevo Mundo portugués ni español, sino más bien inglés. Nadie hubiera imaginado que los humildes colonos del Hudson y el Delaware, pacíficos y hacendosos, se irían apoderando paso a paso de las mejores y mayores extensiones de la tierra, hasta formar la República que hoy constituye uno de los mayores imperios de la Historia." <sup>2</sup>

Pero si ambos tipos de la raza blanca, latinos y sajones, iniciaron esta empresa trascendental de trazar el puente entre la "cultura preuniversal" y los vestigios de cultura atlántida que habían quedado olvidados en el



Nuevo Mundo, sin embargo, los caminos que han seguido en América han sido diferentes.

b) *Sajonia, infiel al destino de América*

Los sajones, fuertes constructores de imperios, equivocaron la misión en América, fueron infieles a su destino. En su marcha por el nuevo hemisferio, no hicieron sino repetir el proceso victorioso de las razas vencedoras que les precedieron. Su tesis consistió en levantar en América un mundo inglés, un poderío sajón, hecho de blancos puros. Para ello se impusieron la tarea de "limpiar la tierra de indios, mongoles y negros" y dejar expedito el camino al predominio exclusivo del blanco.

Esta tesis de exterminar todas las razas del continente, sigue hoy en día imperando. En Estados Unidos existen leyes, cada vez más rigurosas, para impedir la mezcla de sangres entre el negro y el blanco y para rechazar del continente a chinos y japoneses. "En los Estados Unidos rechazan a los asiáticos, por el mismo temor del desbordamiento físico propio de las especies superiores; pero también lo hacen porque no les simpatiza el asiático, porque lo desdeñan y serían incapaces de cruzarse con él. Las señoritas de San Francisco se han negado a bailar con oficiales de la marina japonesa, que son hombres tan aseados, tan inteligentes y, a su manera, tan bellos como los de cualquier otra marina del mundo. Sin embargo, ellas jamás comprenderán que un japonés puede ser bello. Tampoco es fácil convencer al sajón de que si el amarillo y el negro tienen su tufo, también el blanco lo tiene para el extraño, aunque nosotros no nos demos cuenta de ello."

Los sajones, pues, "cometieron el pecado de destruir esas razas" del continente y el de encerrarse en un "amurallamiento étnico", cayendo en la limitación de construir una raza pura mediante el cruce sólo con el blanco. Pero la historia "demuestra que estas selecciones prolongadas y rigurosas dan tipos de refinamiento físico, curiosos, pero sin vigor; bellos con una extraña belleza, como la de la casta brahamánica milenaria, pero a la postre decadentes. Jamás se ha visto que aventajen a los otros hombres ni en talento, ni en bondad, ni en vigor." Este cruce exclusivo con blancos que los sajones iniciaron desde sus comienzos en América, equivale a los "matrimonios incestuosos de los Faraones, que minaron la virtud de aquella raza, y contradice el fin ulterior de la Historia, que es lograr la fusión de los pueblos y las culturas". Esto prueba la limitación de los sajones y es indicio

de su decadencia. "La misión del sajón se ha cumplido más pronto que la nuestra, porque era más inmediata y ya conocida en la Historia; para cumplirla no había más que seguir el ejemplo de otros pueblos victoriosos. Meros continuadores de Europa, en la región del continente que ellos ocuparon, los valores del blanco llegaron al cenit. He allí por qué la historia de Norteamérica es como un ininterrumpido y vigoroso *allegro* de marcha triunfal." <sup>3</sup>

c) *Hispanoamérica, fiel a la misión de América*

Los españoles, en cambio, fueron desde el comienzo fieles a la "misión divina de América". A diferencia de los sajones, que exterminaron las razas del continente, los españoles se comportaron con ellas con simpatía y amor, asimilando esas razas y mezclándolas con su sangre. El español, con su abundancia de amor, creó raza nueva en América, mezclándose con el indio y con el negro. "La colonización española creó mestizaje; esto señala su carácter, fija su responsabilidad y define su porvenir. De esta simpatía del castellano para con las razas del continente, nacieron nuestros pueblos hispanoamericanos, que poseen una *facilidad de simpatía con los extraños*, un deseo de fundir lo humano en un tipo universal y sintético." Este afán de universalidad étnica se advierte ya en el período caótico de nuestros movimientos de independencia. Los caudillos de la independencia latinoamericana se "sintieron animados de un sentimiento humano universal que coincide con el destino que hoy asignamos al continente iberoamericano. Hidalgo, Morelos, Bolívar, Petión el Haitiano, los argentinos en Tucumán, Sucre, todos se preocuparon de libertar a los esclavos, de declarar la igualdad de todos los hombres por derecho natural, la igualdad social y cívica de los blancos, negros e indios. En un instante de crisis histórica, formularon la misión trascendental asignada a aquella zona del globo: misión de fundir étnica y espiritualmente a las gentes", misión de formar una raza nueva, "raza de síntesis que aspira a englobar y expresar todo lo humano en maneras de constante superación", misión de preparar el "múltiple y rico plasma de la Humanidad futura".

Si se reflexiona, aunque sea superficialmente, sobre el porvenir de las dos razas de América, se verá en seguida que los sajones van siendo de ayer en tanto que los hispanoamericanos somos de mañana. "Acabarán de formar los yanquis el último gran imperio de una sola raza: el imperio

final del poderío blanco. Entretanto, nosotros seguiremos padeciendo en el vasto caos de una estirpe en formación, contagiados de la levadura de todos los tipos, pero seguros del avatar de una estirpe mejor. En la América española ya no repetirá la Naturaleza uno de sus ensayos parciales, ya no será la raza de un solo color, de rasgos particulares, la que en esta vez salga de la olvidada Atlántida; no será la futura ni una quinta ni una sexta raza, destinada a prevalecer sobre sus antecesoras; lo que de allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por último, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal.”<sup>4</sup>

#### d) *Hispanoamérica y su medio físico*

Pero no sólo dispone Hispanoamérica de potencialidades étnicas para realizar el “destino de América”, que es el de crear esa raza cósmica, sino que además cuenta con un medio físico o natural cuyas proporciones están en relación con el destino de esa raza. Desde luego, no tiene la nueva raza problema de superficie. La extensión de que dispone es enorme. Por otra parte, abundan los recursos naturales, en cantidad superior a la de cualquier otra región de la tierra: “superficie cultivable y fértil, agua y clima”, son aquí abundantes. Es cierto que sus costas no tienen muchos puertos de primera clase, pero esto no tiene importancia, dados los adelantos crecientes de la ingeniería. Respecto al clima, podría decirse que es adverso a la nueva raza, porque la mayor parte de las tierras disponibles están situadas en la región más cálida del globo. Pero esto, lejos de ser un obstáculo, es la ventaja y el secreto del futuro de la nueva raza. “Las grandes civilizaciones se iniciaron entre trópicos y la civilización final volverá al trópico. La nueva raza comenzará a cumplir su destino a medida que se inventen los nuevos medios de combatir el calor en lo que tiene de hostil para el hombre, pero dejándole todo su poderío benéfico para la producción de la vida. El triunfo del blanco se inició con la conquista de la nieve y del frío. La base de la civilización blanca es el combustible. Sirvió primeramente de protección en los largos inviernos; después se advirtió que tenía una fuerza capaz de ser utilizada no sólo en el abrigo sino también en el trabajo; entonces nació el motor, y de esta suerte del fogón y de la estufa procede todo el maquinismo que está transformando al mundo.

“La lucha ruda contra el medio obligó al blanco a dedicar sus aptitudes a la conquista de la naturaleza temporal, y esto precisamente constituye el aporte del blanco a la civilización del futuro. El blanco enseñó el dominio de lo material. La ciencia de los blancos invertirá alguna vez los métodos que empleó para alcanzar el dominio del fuego, y aprovechará nieves condensadas o corrientes de electroquímica, o gases casi de magia sutil, para destruir moscas y alimañas, para disipar el bochorno y la fiebre. Entonces la Humanidad entera se derramará sobre el trópico, y, en la inmensidad solemne de sus paisajes, las almas conquistarán la plenitud.

“La conquista del trópico por medio de los recursos científicos, iniciará un período en el cual la Humanidad entera se establecerá en las regiones cálidas del planeta. La tierra de promisión estará entonces en la zona que hoy comprende el Brasil entero, más Colombia, Venezuela, Ecuador, parte del Perú, parte de Bolivia y la región superior de la Argentina.

“La conquista del trópico transformará todos los aspectos de la vida; la arquitectura abandonará la ojiva, la bóveda y en general la techumbre que responde a la necesidad de buscar abrigo; se desarrollará otra vez la pirámide; se levantarán columnatas en inútiles alardes de belleza, y quizá construcciones en caracol, porque la nueva estética tratará de amoldarse a la curva sin fin de la espiral que representa el anhelo libre, el triunfo del ser en la conquista del infinito. El paisaje pleno de colores y ritmos comunicará su riqueza a la emoción; la realidad será como la fantasía. La estética de los nublados y de los grises se verá como un arte enfermizo del pasado. Una civilización refinada e intensa responderá a los esplendores de una Naturaleza henchida de potencias, generosa de ámbito, luciente de claridades. El panorama del Río Janeiro actual o de Santos con la ciudad y su bahía, nos pueden dar una idea de lo que será ese emporio futuro de la raza cabal, que está por venir.”<sup>5</sup>

#### e) *El peligro del blanco*

Existe, sin embargo, el peligro de que la raza blanca, aprovechando su ciencia y sus inventos de mecanización, emprenda la invasión del trópico antes de que la quinta raza acabe étnicamente de formarse: “Si así sucede, por la posesión del Amazonas se librarán batallas que decidirán el destino del mundo y la suerte de la raza definitiva. Si el Amazonas lo dominan los

ingleses de las islas o del continente, que son ambos campeones del blanco puro, la aparición de la quinta raza quedará vencida. Pero tal desenlace resultaría absurdo; la Historia no tuerce sus caminos; los mismos ingleses, en el nuevo clima se tornarían maleables, se volverían mestizos, pero con ellos el proceso de integración y de superación sería más lento. Conviene, pues, que el Amazonas sea brasilero, sea ibérico, junto con el Orinoco y el Magdalena. Con los recursos de semejante zona, la más rica del globo en tesoros de todo género, la raza síntesis podrá consolidar su cultura. El mundo futuro será de quien conquiste la región amazónica. Cerca del gran río se levantará Universópolis, y de allí saldrán las predicaciones, las escuadras, y los avisos de propaganda de buenas nuevas. Si el Amazonas se hiciese inglés, la Metròpoli del mundo ya no se llamaría Universópolis, sino Anglòtown, y las armadas guerreras saldrían de allí para imponer en los otros continentes la ley severa del predominio del blanco de cabellos rubios y el exterminio de sus rivales oscuros. En cambio, si la quinta raza se adueña del eje del mundo futuro, entonces aviones y ejércitos irán por todo el planeta, educando a las gentes para su ingreso a la sabiduría. La vida fundada en el amor llegará a expresarse en formas de belleza.

“Naturalmente, la quinta raza no pretenderá excluir a los blancos como no se propone excluir a ninguno de los demás pueblos; precisamente, la norma de su formación es el aprovechamiento de todas las capacidades para mayor integración de poder. No es la guerra contra el blanco nuestra mira, pero sí una guerra contra toda clase de predominio violento, lo mismo el del blanco que en su caso el del amarillo, si el Japón llegare a convertirse en amenaza continental. Por lo que hace al blanco y a su cultura, la quinta raza cuenta ya con ellos y todavía espera beneficios de su genio. La América latina debe lo que es al europeo blanco y no va a renegar de él; al mismo norteamericano le debe gran parte de sus ferrocarriles y puentes y empresas, y de igual suerte necesita de todas las otras razas. Sin embargo, aceptamos los ideales superiores del blanco, pero no su arrogancia; queremos brindarle, lo mismo que a todas las gentes, una patria libre, en la que encuentre hogar y refugio, pero no una prolongación de sus conquistas. Los mismos blancos, descontentos del materialismo y de la injusticia social en que ha caído su raza, la cuarta raza, vendrán a nosotros para ayudar a conquistar la libertad.

“Quizá entre todos los caracteres de la quinta raza predominen los caracteres del blanco, pero tal supremacía debe ser fruto de elección libre

del gusto y no resultado de la violencia o de la presión económica. Los caracteres superiores de la cultura y de la naturaleza tendrán que triunfar, pero ese triunfo sólo será firme si se funda en la aceptación voluntaria de la conciencia y en la elección libre de la fantasía. Hasta la fecha, la vida ha recibido su carácter de las potencias bajas del hombre; la quinta raza será el fruto de las potencias superiores. La quinta raza no excluye, acapara la vida; por eso la exclusión del yanqui como la exclusión de cualquier otro tipo humano equivaldría a una mutilación anticipada, más funesta aún que un corte posterior. Si no queremos excluir ni a las razas que pudieran ser consideradas como inferiores, mucho menos cuerdo sería apartar de nuestra empresa a una raza llena de empuje y de firmes virtudes sociales.”<sup>6</sup>

f) *La ley del gusto*

¿Cómo dirigir y consumir la formación de esa raza cósmica que se está gestando en las entrañas de Iberoamérica? El cruce de las distintas razas en el nuevo continente, dice Vasconcelos, ha de estar sujeto a la “ley del gusto que dirige el misterio de la elección de una persona entre una multitud”.

Esta ley la enuncia con el nombre de “ley de los tres estados sociales”: el “material o guerrero”, el “intelectual o político” y el “espiritual o estético”. Los tres estados “representan un proceso que gradualmente nos va liberando del imperio de la necesidad, y poco a poco va sometiendo la vida entera a las normas superiores del sentimiento y de la fantasía”.

En el estado *material o guerrero*, la mezcla de sangres se realiza obedeciendo a la ley de la materia, de la violencia, de la fuerza brutal. “El fuerte toma o rechaza, conforme a su capricho, la hembra sometida.” La voluntad no es libre en su elección, es esclava de los apetitos confusos, de la baja sensualidad. Ni la razón ni el gusto imperan en la elección. Es la forma como se mezclan las sangres en la horda y en la tribu, que no dan más que uniones por necesidad y por instinto.

En el estado *intelectual o político*, la mezcla de razas obedece a la ley de la razón, o fórmulas lógicas, a convencionalismos sociales, éticos o políticos del momento. La voluntad no es libre tampoco para elegir. En nombre de la moral se imponen ligas matrimoniales difíciles de romper, entre personas que no se aman; en nombre de la política se restringen libertades

interiores y exteriores; en nombre de la religión se imponen dogmas y tiranías. Roma es el modelo más acabado de este sistema social racional, que se ha prolongado hasta nuestra época de nacionalismos.

En el estado *espiritual o estético*, cuyo advenimiento se anuncia ya en mil formas, la mezcla de las razas se hace obedeciendo a la ley del gusto, del sentimiento de la belleza, de la fantasía. Se elige sin el puente del apetito, de la materia, de la moral, de la religión, de la política y de la lógica. Se sigue el sendero de la intuición artística, el misterio de la belleza. Se vive del júbilo fundado en el amor. "En el tercer período la voluntad se hace libre, sobrepaja lo finito, y estalla y se anega en una especie de realidad infinita; se llena de rumores y de propósitos remotos; no le basta la lógica y se pone las alas de la fantasía; se hunde en lo más profundo y vislumbra lo más alto; se ensancha en la armonía y asciende en el misterio creador de la melodía; se satisface y se disuelve en la emoción y se confunde con la alegría del Universo: se hace pasión de belleza."

La fusión de las razas en el continente iberoamericano, concluye Vasconcelos, se va a verificar conforme a la ley de este tercer período. "Las leyes de la emoción, la belleza y la alegría, regirán la elección de parejas, con un resultado infinitamente superior al de esa eugénica fundada en la razón científica, que nunca mira más que la porción menos importante del suceso amoroso. Por encima de la eugénica científica prevalecerá la eugénica misteriosa del gusto estético. Donde manda la pasión iluminada no es menester ningún correctivo. Los muy feos no procrearán, no desearán procrear; ¿qué importa entonces que todas las razas se mezclen si la fealdad no encontrará cuna? La pobreza, la educación defectuosa, la escasez de tipos bellos, la miseria que vuelve a la gente fea, todas estas calamidades desaparecerán del estado social futuro. Se verá entonces repugnante, parecerá un crimen, el hecho hoy cotidiano de que una pareja mediocre se ufane de haber multiplicado miseria. El matrimonio dejará de ser consuelo de desventuras, que no hay por qué perpetuar, y se convertirá en una obra de arte.

"Tenemos, pues, en el continente todos los elementos de la nueva Humanidad; una ley que irá seleccionando factores para la creación de tipos predominantes, ley que operará no conforme a criterio nacional, como tendría que hacerlo una sola raza conquistadora, sino con criterio de universalidad y belleza; y tenemos también el territorio y los recursos naturales. Ningún pueblo de Europa podría reemplazar al iberoamericano en esta mi-

sión, por bien dotado que esté, pues todos tienen su cultura ya hecha y una tradición que para obras semejantes constituye un peso. No podría substituirnos una raza conquistadora, porque fatalmente impondría sus propios rasgos, aunque sólo fuera por la necesidad de ejercer la violencia para mantener su conquista. No pueden llenar esta misión universal tampoco los pueblos del Asia, que están exhaustos o, por lo menos, faltos del arrojo necesario a las empresas nuevas.

“Solamente la parte ibérica del continente dispone de los factores espirituales de la raza y el territorio que son necesarios para la gran empresa de iniciar la era universal de la Humanidad. Están allí todas las razas que han de ir dando su aporte: el hombre nórdico, que hoy es maestro de acción, pero que tuvo comienzos humildes y parecía inferior, en una época en que ya habían aparecido y decaído varias grandes culturas; el negro, como una reserva de potencialidades que arranca de los días remotos de la Lemuria; el indio, que vio aparecer la Atlántida, pero guarda un quieto misterio en la conciencia; tenemos todos los pueblos y todas las aptitudes, y solo hace falta que el amor verdadero organice y ponga en marcha la ley de la historia.”<sup>7</sup>

g) *La filosofía de la nueva raza*

Ahora bien, cada raza que se levanta necesita construir su propia filosofía. Nosotros los hispanoamericanos nos hemos educado bajo la influencia de filosofías ideadas por los pueblos de la raza blanca. Estas filosofías, es cierto, nos han permitido encontrar nuestro destino histórico: edificar la raza cósmica. Pero una vez que ya sabemos cuál es el destino que estamos llamados a realizar, tenemos la obligación de ir pensando en sentar las bases de la filosofía que ha de corresponder a esa nueva raza.

“No podemos entonces —dice Vasconcelos en su *Indología*— eximirnos de ir definiendo una filosofía; es decir, una manera renovada y sincera de contemplar el universo. De tal inevitable contemplación, habrá de ir surgiendo, primero, el razonamiento que formula su metafísica; después la práctica inspirada que consagra las leyes de la moral, y en seguida la mística, en cuyo seno profundo germina el arte y se orienta la voluntad.”<sup>8</sup>

“Se han hecho filosofías a centenares con los datos de los sentidos y con las reglas de la inteligencia. Y yo creo que corresponde a una raza emotiva como la nuestra sentar los principios de una interpretación del



mundo de acuerdo con nuestras emociones. Ahora bien, las emociones se manifiestan, no en el imperativo categórico ni en la razón, sino en el juicio estético, en la lógica particular de las emociones y la belleza.<sup>9</sup>

“Prestemos nuestro aliento al soplo de la esperanza, ya que así lo manda la ley de la emoción de esa filosofía que yo quiero ver brotar en el continente. El continente donde manda el corazón encendido. ¡La raza ardiente de la sabiduría divina!”<sup>10</sup>

JUAN HERNÁNDEZ LUNA

---

1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7 José Vasconcelos. *La raza cósmica*. Misión de la raza iberoamericana. Agencia Mundial de Librería, 1925.

8, 9 y 10 José Vasconcelos. *Indología*. Misión de la raza iberoamericana. Agencia Mundial de Librería, 1927.